

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 153

Valencia, 4 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

Los sucesos religiosos del otro lado del Rhin

«La Croix», periódico católico, de acusada tendencia derechista, publicó el siguiente artículo: «El suceso del día es el gran proceso «teatral» de Frankenthal, en donde el obispo de Spira, llamado como testigo, fué convertido en acusado.

M. Bürkel, alto comisario del Palatinado y, a juzgar por sus preguntas insidiosas, excelente fiscal «amateur», le sometió a un minucioso interrogatorio.

Los debates han sacado a la luz la sombría decisión de los nazis de reunir en sus manos todos los triunfos en el juego que vienen haciendo con el Concordato.

No siendo el Vaticano, para el III Reich, una potencia espiritual, y por encima de todo nacionalismo—Bürkel insiste en ello—, todos los cardenales y obispos de Alemania se hacen culpables del delito de alta traición al abordar, en sus cartas dirigidas a Roma, otros asuntos que los de carácter estrictamente religioso.

¡El Vaticano es para Alemania una potencia extranjera; lo mismo que Francia, que Inglaterra y hasta que Rusia!

El proceso de Frankenthal no deja lugar a ningún equívoco a este respecto y es para poder establecer este principio y para sentar un magnífico precedente, por lo que, después de haberlo preparado cuidadosamente en el mayor silencio, se le hace estallar con un estrépito atronador.

¿Quién puede dudar de que nosotros íbamos a un rompimiento del Concordato? Por su parte, el III Reich no lo denunciará nunca, al no querer asumir la responsabilidad de una medida que no sería de defensa puramente. La futura guerra se hará sin previa declaración. Lo mismo ocurre con la guerra a la religión. En el futuro, la dificultad de determinar al agresor contribuirá a bajar las cartas, al menos al principio. El suceso es siempre el otro. Y esto sirve, igualmente, para la batalla que ya ha comenzado contra la Iglesia católica. Ella es la que provoca y la que empuja a los católicos alemanes—alemanes en primer lugar, y luego católicos, discriminante que se aplica igualmente al clero—a la alta traición y al levantamiento solapado de las masas.

El proceso de Frankenthal es de lo más edificante por lo que tiene de los métodos de vigilancia policiaca empleados con los más altos dignatarios de la Iglesia católica en Alemania.

El Dr. Sebastián, obispo de Spire, dirige el 15 de abril de 1935 una carta confidencial al cardenal Pacelli con algunas reflexiones sobre la situación creada a la Iglesia y a la fe cristiana en Alemania. Está en su derecho de hacerlo, y además es su deber, y no es en absoluto contrario al Concordato. M. Bürkel, fiscal improvisado, no es de esta opinión. Para él es una violación flagrante de las estipulaciones del Concordato, «Shewerer Konkordatsbruch» (1), como dice él y hace, que digan los tres mil quinientos periódicos del Reich. El obispo de Spire, en lugar de limitarse a exponer motivos religiosos, parece que dedicó gran parte de su carta a la política, expresándose sin delicadeza sobre algunos dirigentes políticos, entre ellos, sobre Mr. Bürkel, el hombre que le persigue—a través de un subordinado—ante los tribunales.

¿Qué hipocresía la de querer separar la reli-

gión de la política en un país totalitario en donde, por definición, la política, aspirando a la militarización de todos y de todo, invade los dominios del ama, llegando hasta aquellos que, en otros países, no tienen ninguna relación con la política. Si el catolicismo, al mezclarse con la política, se convierte en el «catolicismo político», tan execrado por los hitlerianos, debemos decir que el nacional-socialismo, habiendo dejado de ser una simple doctrina política, se ha convertido en una religión, que, a diferencia de las otras confesiones, emplea la fuerza para dominar. El nacional-socialismo se vanagloria de su propia tolerancia, dejando manifestarse al catolicismo en el interior de las iglesias, con el fin de quitarle todo contacto con la vida exterior.

En Sarre, el golpe inevitable ha puesto frente a frente a Bürkel y al obispo de Spire, que no ha cometido otro crimen que denunciar los medios coactivos llevados a cabo por el alto comisario para obtener la abdicación de las conciencias católicas en la cuestión escolar.

¿Pero, cómo ha llegado a las manos de M. Bürkel la carta confidencial enviada al cardenal Pacelli? Dicha carta fué abierta, fotografiada, vuelta a cerrar y expedida al destinatario. La fotocopia ha permanecido durante dos años en un cajón de la mesa de M. Bürkel antes de llegar a ser en este proceso la prueba del abominable Landessverrat (1) del alto clero alemán.

No hay duda alguna de que toda la correspondencia del alto clero alemán ha sufrido la misma suerte que la carta del obispo de Spire, y de ello han dado fe ciertas alusiones empleadas por el fiscal, ¡perdón!, por M. Bürkel.

El día en que la ruptura entre Berlín y Roma se haya consumado—Berlín toma resueltamente la delantera, en vista de la longanimidad de Italia—los cardenales y los obispos podrán, si se admite la tesis de Bürkel, ser citados ante el Tribunal Supremo de Leipzig, por haber traicionado a Alemania al suministrar informes a una potencia extranjera.

«Es inadmisibles, hace constar un periódico alemán, que esta potencia extranjera pueda mantener en Alemania un gran número de agentes secretos de nacionalidad alemana.»

Respecto a agentes, hay que convenir en que los de M. Bürkel han trabajado de lo lindo. Si le creemos, habrá podido introducir un agente suyo cerca del cardenal Pacelli con el nombre de un católico encarcelado. ¿No es esto un buen trabajo?»

F.B.

(1) Alta traición.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

“Voluntarios” que regresan heridos

Nápoles.—El buque hospital «Heluan» ha desembarcado en territorio italiano a 467 «voluntarios» italianos heridos en los frentes de Madrid y Bilbao.

LOS REBELDES matan a los obreros que trabajan en las fortificaciones de Punta Carnero

No querían, por lo visto, que pudiesen revelar ciertos detalles

Londres.—Comunican de Gibraltar que los facciosos ejecutaron ayer en Algeciras a cuarenta obreros que trabajaron durante varios meses en las fortificaciones de Punta Carnero. Se dijo que estas fortificaciones se realizaron con el fin de proteger la costa rebelde contra los posibles ataques de los navios de guerra leales, aunque los cañones montados apuntan en dirección de Gibraltar.

No se han podido conocer las causas que han motivado estas ejecuciones, pero se supone que se llevaron a efecto para evitar que los prisioneros revelasen detalles de las obras realizadas en la costa.

Prensa facciosa

Cómo tratan a las religiosas los “católicos” de Sevilla

«UNAS MONJITAS EN LA MISERIA.»—(«La Unión», Sevilla 1-6-37.)

SEVILLA.—Las monjitas del convento de Santa María la Real, calle de San Vicente, número 62, están pasando por una situación de verdadera penuria, de verdadera hambre. Circunstancias especiales les impiden percibir las escasas rentas de las dotes, único sostén de la Comunidad. No pueden pagar ni el pan. No pueden vivir. La clausura les resta los medios elementales para coleccionar socorros.»

Mientras Franco, enemigo de la cultura, asesina a los escritores y hombres de ciencia, y prohíbe el uso del idioma vasco, en Inglaterra los niños refugiados ensayan sus canciones vascas y presencian representaciones shakespearianas

MANCHESTER.—El contingente de niños vascos refugiados que tienen que alojarse en hogares de católicos romanos y en conventos de diferentes partes de Lancashire, pertenecientes a la diócesis de Salford, llegó a Manchester, procedente del campo de Southampton.

Es el contingente que alcanza mayor número: 130 niños y niñas de 5 a 15 años. El obispo de Salford, acompañado de muchos sacerdotes y monjas, estaba en la estación para recibirlos. Cuando el tren entró en agujas, sonó una nutrida salva de aplausos; las caras sonrientes de las niñas aparecieron en las ventanillas, mientras los niños se mostraban reservados.

Los niños llegaron silenciosos y al bajar del vagón no hablaban entre sí. Estaban tostados por el sol y presentaban aspecto sano. Había más niñas que niños; las más pequeñas lloraban; los rostros de los niños exteriorizaban resignación.

El obispo de Salford dirigió la palabra a muchos de ellos aprovechando los servicios del intérprete, manifestando la simpatía que por ellos sentían los que iban a ser sus guardianes. Luego, bajo el cuidado del padre W. Y. Sewell, secretario y organizador de la Sociedad Diocesana Católica de Protección y Socorro, los niños subieron a dos autobuses y veinte automóviles particulares que los condujeron a sus nuevos destinos.

Cincuenta niños fueron al convento de Holly Mount de Tottington, Bury; 25 al Hogar de Nuestra Señora de Lourdes, East Didsbury, Manchester; 20 a la Casa de Nazaret, Heaton Park, Manchester; 15 al Convento de las Hermanas de la Caridad, Manchester; 10 al Hogar de San José, Patricroft, y 10 a la Casa-Cuna del Convento de San Vicente, Patricroft, en las proximidades de Rochdale.

Los niños refugiados en Balton ensayan sus cantos vascos. La próxima semana saldrán por vez primera con el fin de visitar los sitios que ofrecen interés, así como algunos cinematógrafos. Con objeto de que los niños no vean nada que pueda recordarles los tristes sucesos que ocurren en España, un censor, elegido por el Comité de Watermillock, revisará los programas de los salones a que deben asistir los niños.

180 de los refugiados en Stoneham Camp, de Southampton, saldrán mañana para Liverpool; otros se dirigirán a Lancaster.

Anoche los Comediantes Clásicos Ingleses, representaron «El Sueño de una noche de verano», en el campo de Stoneham, al aire libre.

Matan de hambre a los soldados, cometen toda clase de arbitrariedades y comercian con el contrabando

La pesadilla de las evasiones...

Ha llegado a constituir para la Junta facciosa de Burgos una obsesión el problema de las evasiones en los distintos frentes donde la rebelión tiene sus avarzadillas. Cuantos procedimientos se han ensayado para cortar esta verdadera riada de hombres han fracasado. Se van por tierras de Aragón, por las estepas castellanas y por los riscos de Andalucía o de Asturias. Se marchan todos; nadie que sienta su propia dignidad se queda un minuto entre las hordas fascistas. Desde que se intensificó la llegada de tropas invasoras del fascismo internacional, todo soldado español huye de las zonas rebeldes. En algunos frentes las evasiones han estado a punto de provocar verdaderos derrumbamientos. Por eso, cada día que pasa las medidas son más crueles y los castigos más terribles. Ni aún así se consigue evitar la fuga de hombres.

Ha habido necesidad de trastocar toda la organización militar en la zona facciosa. En estos últimos días, por las calles de Algeciras, aparecieron numerosos contingentes de reclutas que llegaban de las provincias gallegas. A aquellas tierras han sido llevados los del Sur de Andalucía.

El estado de estos reclutas es verdaderamente calamitoso. Se les ve sin sonrojo alguno implorar por tiendas y hoteles algo para comer, pues el rancho es, en los cuarteles, poco, malo y no diario. Los soldados están alojados en las casas particulares, y como el estado de miseria es general en todas las localidades, po-

no pueden hacer por ellos las familias a quienes se los han encomendado.

Hace escasamente una semana llegaron cuatrocientos reclutas gallegos más a Algeciras, pero fueron devueltos el mismo día a La Línea con el pretexto de que no había alojamiento para ellos, pero se ha comprobado que lo que no había era qué darles de comer.

Las detenciones a la orden del día.-Los fascistas se dedican al contrabando

Por momentos aumenta el malestar en toda la zona facciosa del Sur de España. Por si fuera poco la carencia absoluta de dinero, la paralización total de los negocios, los cientos y cientos de quiebras en el comercio de Algeciras, Cádiz, Los Barrios, San Roque, La Línea y otros pueblos de esta demarcación del campo gibraltareño, ahora los fascistas han exacerbado las medidas de rigor de los tiempos pasados, y por cualquier pretexto se practican centenares de detenciones, se imponen multas y los perjudicados se ven y se desean para poder abonarlas.

En la Aduana de La Línea se detiene a las personas por llevar oculta cualquier cantidad, por pequeña que sea, de artículos de contrabando, sin perjuicio de verse a diario en Gibraltar a lo más encopetado del fascismo de esta zona y a sus familiares, hacer compras de tejidos, artículos de joyería, tabaco, alcohol, y calzado, que se llevan a España sin pagar ni una peseta por derechos de Aduana.

La moral de los facciosos

Esta actitud de los falangistas produce una sorda irritación en las gentes. Recientemente dos mujeres fueron detenidas en la Aduana por haberse encontrado unas cartas de familiares suyos que están en la zona leal. Un pobre hombre que llevaba dos carretes de hilo, de manufactura catalana ha estado 46 días en la cárcel, acusado de llevar mercadería de procedencia «roja».

Continúan los asesinatos, apaleamientos y las «tomas de ricino». Todas las noches en La Línea, San Roque y Algeciras hay tiroteos por las calles, que producen inquietud y pánico.

Nadie está tranquilo en sus casas. Se vive en un ambiente de terror. Esto ha provocado algunas muertes repentinas, acaecidas, según los médicos, a consecuencia de estados nerviosos provocados por el miedo. En la semana última, y víctimas de esta «epidemia», fallecieron Francisco Berenguer, primer teniente alcalde de la Gestora fascista de La Línea; Francisco Gheri Castaño, abogado; Manuel Medina, comerciante y consocio de don Francisco Montes, que fue fusilado recientemente por os facciosos; Rafael Martínez López, agente comercial; la esposa de don Luis Criado, profesor de música; Juan Moreno Collado, maestro nacional y agente comercial, y Miguel Herrera, Juan León y Trinitario Ruiz, todos comerciantes de La Línea.

Nota del ministerio de Defensa Nacional

Agencias periodísticas al servicio del Gobierno alemán, lanzan hoy la noticia de haberse disparado por nuestras tropas proyectiles con gases asfixiantes.

El ministro de Defensa Nacional afirma que ello es falso de toda falsedad.

El Gobierno de la República se comprometió solemnemente a no utilizar tan despiadado procedimiento de guerra y sigue fiel a ese compromiso. Nadie podrá presentar prueba ni indicio de lo contrario.

Con esta nueva villana imputación se persigue la finalidad de justificar previamente el uso de gases tóxicos por los extranjeros que invaden el suelo patrio y por los miserables que ansían entregarles España.

La cultura y España

Ante el II Congreso Internacional de Escritores

Bajo los auspicios de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, va a celebrarse, a partir de hoy, el II Congreso Internacional de Escritores.

Las figuras más prestigiosas del periodismo y de la literatura de todo el mundo; los hombres que más se destacaron en esta actividad del intelecto humano; los más elevados exponentes, en fin, de la civilización, ya que las letras fueron siempre el vehículo de todas las ciencias, la madre de todas las enseñanzas y culturas, de todas las inquietudes espirituales, van a manifestarse en la España leal, señalando así, en estos momentos de lucha, de pugna de tendencias, de qué parte está la civilización y el progreso, a qué bando beligerante corresponde la justicia, la razón y el derecho.

El vasto campo intelectual del mundo, como las masas obreras, al contemplar el panorama político español, se inclinaron sin reservas de nuestro lado, y ahí están todos, des-

de los periódicos, desde las páginas de libros y revistas, desde las organizaciones proletarias, defendiendo la causa del pueblo español, que es la causa de la libertad y de la dignidad ciudadanas.

El II Congreso Internacional de Escritores, que este año se celebra en España, constituye el más elocuente acto de adhesión que la intelectualidad mundial puede hacer en favor del pueblo español y, por ello, nosotros lo estimamos en lo que vale y rendimos nuestro homenaje de gratitud y simpatía a los ilustres congresistas, que son desde hoy nuestros huéspedes de honor.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

DIARIO de un comandante italiano hecho prisionero en la batalla de Guadalajara

«Los falangistas y requetés tienen como único trabajo beber y divertirse en nombre de España, dos o tres veces vendida a Mussolini, ocupar las casas y despreocuparse de la guerra, que hacemos solamente nosotros los fascistas italianos»

En el «Calabria», sin bandera y sin nombre, nos alejamos de Italia

Después de los últimos artículos de Mussolini, resulta ocioso intentar convencer al mundo de la realidad de la intervención italiana, considerada ya como incontrovertible.

Pero el diario, perteneciente a un comandante italiano hecho prisionero en Guadalajara, que publicamos a continuación, ofrece gran interés, porque puntualiza el tono de las relaciones entre italianos y españoles en la zona facciosa, y ratifica el hecho de que las fuerzas derrotadas en los campos de Brihuega pertenecían exclusivamente al ejército del duce.

En el territorio sometido a los rebeldes, la guerra tiene el peor ambiente. El desdén que el comandante italiano—camisa negra desde 1920—siente por los «españoles» de Franco, a los que Mussolini pretende defender, no hace si no dar la razón a los trabajadores, al auténtico pueblo español que lucha contra lo más caduco y degenerado de la reacción de nuestro país. Unicamente, desde las filas del Ejército republicano, se defiende a España, a la España verdadera que Franco y sus secuaces pretenden aniquilar.

Mussolini, al intentar que las hordas de la reacción ibérica, tan desdeñadas por sus propios soldados, prevalezcan sobre el espíritu sano y progresivo de los partidos del Frente Popular, pretende únicamente hacer posible la anexión del territorio español que le fué vendido por Franco, Mola, Cabanellas y March.

Después de la lectura de este diario, en que un fascista cien por cien juzga la retaguardia y los frentes de lucha del militarismo español, se ve todavía más claro qué bajo han caído los testafieros del gran capitalismo, traidores al régimen, al pueblo y a la Patria, a quienes desprecian los mismos que los utilizan para fines inconcebibles.

He aquí el extracto del diario:

1-1.—Salgo de Nápoles para ir a España, voluntario.
2-1.—No he concretado nada, porque en el Grupo Brandimarte no hay más vacantes. Tengo que ir a la dependencia de un coronel del ejército real. Yo, «camisa negra» de 1920.

3-1.—Me he presentado esta mañana en la base O. M. S., y me han destinado al ejército regular. Si lo hubiera sabido no me presento.

4-1.—Los oficiales de la milicia han sido designados entre los del ejército real. Siempre la misma historia.

5-1.—Nápoles se ha convertido en una gran mancha. Todos mandan y nadie sabe nada.

6-1.—Las noticias que circulan por aquí sobre el sistema de guerra de los españoles incitan a la risa. Según dicen, el sábado, a mediodía, cesan los combates para reanudarlos el lunes; el domingo es día santo, y, como tal, es obligado el descanso. Cuando llueve—añaden—los españoles llevan paraguas.

7-1.—Zarpamos de Nápoles a las 21'30. Silenciosamente, los «Piratas del Ideal», abandonamos la patria por la más hermosa y santa de las aventuras. El alto mando de las divisiones de Nápoles nos transmite el saludo del príncipe. La nave «Calabria», sin bandera y sin nombre, se aleja dulcemente de nuestra tierra.

8-1.—Nos escolta el barco de guerra «Montecuccoli», que nos sigue y protege como un padre.

9-1.—Alarmas diarias motivadas por barcos que pasan cerca del nuestro y preguntan quiénes somos. Por nosotros contesta el «Montecuccoli». Aburrimiento. Aburrimiento y nostalgia.

Somos los únicos que damos aspecto guerrero a esta España abúllica y desordenada

13-1.—¿Qué extraño país es España! Aquí hacen la guerra en broma. ¡La guerra! Todos sienten por la guerra una indiferencia despectiva. ¡La guerra! ¿Pero quién la hace? Somos nosotros los únicos que damos aspecto guerrero a esta España abúllica y desordenada?

14-1.—Desilusión ante las hemosas españolas. Los ojos, sí, están bien; pero nada más.

15-1.—Me he hecho cargo del batallón; he hablado a la tropa, a los oficiales y a los suboficiales. Veremos... Aquí no se bromea; las repatriaciones y los arrestos están a la orden del día.

16-1.—Por fin salimos hacia el frente, a las 18'30. Tren de juguete, sucio, sin calefacción, coches antiluvianos, luz de aceite, convoy eternamente largo. La máquina pide ayuda en cada pequeña cuesta. Jadea hasta que, a las tres de la mañana, exhausta y avergonzada, se para y amenaza volver atrás.

17-1.—Entrada en el pueblo al son de las campanas. El pueblo está en fiesta. Hay banderas italianas por doquier. Lluve siempre. A las cinco, banquete. ¿Adivinais dónde? En el hospital. Parece increíble. 60 cubiertos. Grandes discursos y vivas a Italia, al duce y al fascismo. Otro banquete a las 10'30. Es costumbre en España, donde todos comen y beben y no piensan en nada más. La guerra continúa.

Requetés y falangistas empezarán pronto a pegarse entre ellos

18-1.—En todo el mundo pasa lo mismo. También aquí los jefes hacen lo posible por acercarse a mí; porque la gente les vea de paseo conmigo, por hacermos beber lo más posible; porque cuanto más se bebe a la salud de alguien más se le festeja. De lo que resulta que una gran borrachera es un brillante cumplido a la persona que nos obsequia.

El dualismo entre tradicionalistas (requetés, que son los carlistas y realistas) y falangistas es tan evidente, que estoy seguro de que, pronto o tarde, empezarán a pegarse entre ellos, y... siempre en nombre de España. A menos que Franco consiga apaciguar a ambos bandos. ¿Pero qué grotescos son!

19-1.—El lema de la primera división es «Dios lo quiere». Somos los nuevos cruzados.

24-1.—Hoy, grandes fiestas. Pero llueve. A las 10'45 el batallón es presentado al coronel Balestrieri. Después, con una charanga por delante, vamos a la iglesia. Misa y después bendición de una corbata para nuestra bandera, que una gentil muchacha me entrega como madrina. El coronel da las gracias en nombre del batallón. Hubiera tenido que hacerlo yo, pero: «ubi maior est, minor cessat». De todos modos, todo va bien. Por último, baile con las señoritas, con pies estilo 900, pero todas graciosas.

La guerra la sentimos nosotros más que ellos. Mientras nos den de deber y de comer todo va bien. Aunque se fusile a alguno cada día. Entre mis oficiales los hay que no sirven. Son demasiado jóvenes, inexpertos y vanidosos.

Por primera vez en mi vida he visto en la iglesia lo que ha sucedido esta mañana. Se han dado vivas a todos, a coro y gritando dentro del recinto, mientras el órgano tocaba «O Solo mio». Cosas de España.

Recibimiento en casa de unas jóvenes españolas. Gritan: «Viva Cristo Rey».

¿Y Franco? ¿Y Primo de Rivera?

Para mantener el ánimo haría falta comportarse como los españoles: beber, comer y no hacer nada

25-1.—Lluve siempre y, naturalmente, este tiempo melancólico actúa sobre el ánimo como el esmeril sobre la piel. Nos irrita y nos vuelve abúllicos y perezosos. Procuró por todos los medios mantener la moral de los oficiales y de la tropa; pero no me resulta fácil, porque yo mismo necesito ser confortado.

Haría falta comportarse como los españoles: beber, comer y no hacer nada. Pero nosotros tenemos nuestro prestigio que defender, en nombre de Italia, del fascismo y de Mussolini.

26-1.—Ayer tarde ocurrió el primer incidente en Fregenal de la Sierra. Un grupo de jóvenes imbéciles gritaron: ¡Abajo Italia! ¡Viva Francia y Rusia! Dos vo-

Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

Cómo tratan los facciosos a los prisioneros de guerra

(Relato, según la declaración prestada, ante el Fiscal del Tribunal Popular de Cartagena, por el testigo presencial Andrés García Vera, vecino de Alumbres (Murcia), y de oficio obrero de la Comandancia de Obras y Fortificaciones en Cartagena.)

COMO UN ENTERRADO EN VIDA

Encerrado y abandonado como un despojo, durante días y días en aquella mazmorra infecta, reducida a una sin otro atisbo de luz que el que penetraba por una rendija entre la puerta y el suelo, Andrés García había llegado a perder la noción del tiempo.

Pero llegó un día en que la bazoña insana, la humedad que rezumaba en las desconchadas paredes del calabozo y las pútridas emanaciones de la letrina que abría su hueco en un rincón, hicieron mella en la salud del pobre soldado preso que se abatió en el enervamiento de la fiebre. Cuando pudo reponerse y volver a la realidad, ignoraba el tiempo que había pasado en aquella situación de inconsciencia, y tras de aquel marasmo, había perdido ya la cuenta de los días que llevaba en el encierro.

A LOS QUE POR LOS SUFRIMIENTOS PIERDEN SUS FACULTADES MENTALES, LOS «ATIENDEN» A TIROS

En aquella silente soledad de tumba, era como una obsesión de Andrés García la de evocar los incidentes que le habían llevado a la angustiosa situación de hombre en-

terrado en vida en aquella cárcel de Talavera.

¡Así trataban los facciosos a los prisioneros de guerra, después de mentir en sus propagandas radiadas un supuesto trato humano para los infelices que caían en su poder!

Recordaba García Vera, casi como una circunstancia lejana, la que él pertenecía al Quinto Batallón de Infantería de Albacete, que luchaba en el frente de Illescas, cuando en un combate contra los facciosos había sido hecho prisionero. Horas después, en unión de otros compañeros del Ejército leal a la República, había sido conducido a la cárcel de Talavera, donde le encerraron en aquel calabozo hediondo como una sentina, y allí le habían dejado. Un día, después de diecisiete ya de encierro, el soldado fascista que le entraba silenciosamente la escudilla del rancho fétido y la dejaba en el suelo, respondió a las súplicas del prisionero que deseaba conocer alguna noticia sobre lo que le esperaba.

—No debes quejarte—le aseguró aquel carcelero—, ya que, por lo menos, tú estás solo en este lugar y puedes revolverte entre sus paredes.

—¿Pero es que todavía se puede estar peor?

—¡Claro! Otros compañeros tuyos viven amontonados, en grupos de seis o siete, en calabozos como éste y mueren infectados y consumidos por la fiebre.

—Pero eso es horrible.

Rió el faccioso al comentar:

—Como que a algunos los han te-

nido que sacar para fusilarlos rápidamente, porque se habían vuelto locos.

Y al tiempo que se disponía a marchar, el carcelero terminó con una frase despiadada:

—¡Qué remedio! Sois rojos y no puede haber compasión con vosotros.

EL TERROR FACCIOSO EN TALAVERA

Cuando una mañana, por fin, y al cabo de cuarenta días de encierro, fué sacado de aquella especie de cloaca, se enteró Andrés García de que por la noche iba a ser trasladado al Cuartel de San Quintín, de Valladolid.

El prisionero era como un espectro que andaba por el patio de la prisión talaverana, haciendo esfuerzos por recobrar la elasticidad de sus piernas entumecidas. En las horas de espera hasta el momento de su traslado a Valladolid, se enteró de las fechorías que los falangistas, los moros y los legionarios, cometían en Talavera y sus contornos. Los mismos individuos que formaban las guardias de la prisión, comentaban jactanciosamente sus hazañas. Allanaban las casas, las saqueaban, se apoderaban de las muhachas para ultrajarlas, mataban a los hombres por los más fútiles motivos; luego se llevaban los muebles de los hogares y los convertían en leña para la calefacción de los cuarteles.

Ellos reían, al comentar que las gentes de los pueblos y los caseríos

¿España... colonia italiana?

ROMA, 29.—Las cartas enviadas por los «voluntarios» italianos en España a sus familias están franqueadas con sellos italianos de 50 céntimos, es decir, con la misma tarifa válida para el correo interior italiano.

Por otra parte, los periódicos publican diariamente fotografías con grupos de camisas negras en España. Uno de dichos grupos está compuesto por milicianos «23 de marzo». Como se sabe, la división «23 de marzo» es una de las que combatieron en el África oriental bajo el mando del general Bastico.

(«Le Petit Journal».)

vivían en continuo espanto y temblaban aterradas ante la sola proximidad de los guerreros marroquíes o los legionarios del Tercio, que se ufanan de que por donde pasaban iban dejando un rastro de destrucción y de muerte...

SOLDADOS PRISIONEROS FUSILADOS

Atento a aquellas conversaciones de diversos componentes de las hordas facciosas, pudo conocer también Andrés García el triste final que habían tenido los otros muchachos que habían sido hechos prisioneros con él en Illescas. A todos los habían fusilado.

Aún recuerda Andrés García los nombres de algunos de aquellos desdichados que habían sido sus compañeros de batallón: eran estos los soldados Bartolomé Tomás Gutiérrez, de Cartagena; Manuel Cuesta Vullena, Julián Álvarez García y Pedro Sánchez Valdelvira, todos estos de Albacete, y Antonio Gómez Jiménez, de Riotinto.

COMO PUDO SALVARSE EL PRISIONERO DESPUES DE PRESENCIA LOS CRIMINES DE LOS FACCIOSOS EN VALLADOLID

Ya en Valladolid, pudo comprender García Vera lo que para él había sido hasta entonces una circunstancia inexplicable. ¿Por qué los

facciosos habían tenido con él la distinción de evitarle el hacinamiento en un calabozo? Y, sobre todo, ¿por qué no le habían fusilado, como a sus compañeros?

Un legionario, que era amigo suyo, pero que había procurado no ser visto por Andrés en Talavera, había asegurado a sus jefes que García Vera se enrolaría en el Tercio y lucharía contra la República. Por eso, cuando aquel legionario, que formó parte de la escolta que condujo a los prisioneros a Valladolid, pudo darse a conocer a Andrés, le comunicó cautelosamente su plan; él deseaba pasarse a las filas leales, y al mismo tiempo se había propuesto salvar a su amigo; éste debía solicitar su ingreso en la Legión. La ocasión para evadirse ya la encontrarían.

El 23 de enero, ingresó Andrés García en la misma Bandera del Tercio en que prestaba servicio su amigo. Siete días más tarde, otra vez en el frente de Madrid, los dos legionarios se pasaron, por Valdemoro, a las filas del Ejército republicano.

De su estancia en Valladolid conserva Andrés García Vera la visión horrenda de los robos y asesinatos que los facciosos cometían a diario para con los más monstruosos procedimientos de terror mantener su dominio en aquella ciudad castellana.

luntarios quisieron fusilarlos inmediatamente. Pero prevaleció el buen sentido italiano. Los manifestantes fueron arrestados y yo los entregué al teniente de la guardia civil, mi gran amigo Solera, que se cuidará de ellos. Tal vez alguno sea fusilado. ¡Sistema expeditivo! Nosotros, después de pegarles, les hubiéramos apaleado, lo cual habría sido suficiente.

Ha llegado una compañía de autos blindados, a las órdenes del capitán Panzini. Parece que pronto entraremos en acción con carros armados, autos blindados, artillería, morteros, etc. El coronel me escribe indicando que esté preparado.

27-1.—El coronel Balestrieri vuelve a escribirme para decir que tal vez el mismo día llegará la orden para que nos traslademos a otra zona. ¿Dónde? ¿Quién lo sabe! Estamos en las manos de Dios.

28-1.—Órdenes y contraórdenes. Dos jefes han sido despedidos por... motivos diversos. Resulta extraño que todos los oficiales despedidos pertenezcan a las milicias. Los del ejército son todos unos águilas. La ofensiva continúa y se intensifica. Es la venganza de Abisinia. Los «camisas negras» molestan a mucha gente. Naturalmente, nada de esto se comunica al duce, que ignora las fechorías que se hacen.

31-1.—El coronel me ha dicho que, como mi batallón es bueno y va muy bien, he sido elegido para una acción importante y autónoma. ¿Dónde? No se sabe. Pero, desde luego, supone un honor para mí, para mis oficiales y para mis soldados. Esperemos y veamos qué es lo que verdaderamente me puede hacer honor.

Esta es una guerra de asesinos.—No se respeta a nadie

2-2.—Se ya algo de lo que debo hacer. Soy comandante de una columna, con una batería y un pelotón de carros de asalto. Un pequeño general en la prueba suprema. Mañana a primera hora es la marcha; todo está listo, artillería, etc. Verdaderamente, esta es una guerra de asesinos. No se tiene respeto a nadie.

6-2.—¡Día terrible! Soy viejo en las trincheras, pero nunca lo he pasado como hoy. Por fortuna no se trataba más que de un paseo brillante. A las 6'30, o sea una hora antes de entrar en acción, Carpinacci se va a retaguardia, diciendo que no se encuentra bien, y me deja solo. Nadie le sustituye. He de mandar también la segunda compañía, que es la suya.

Fuego de infierno desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde. Me duele una rodilla. La segunda compañía no ha actuado bien. ¡Día terrible! No se pasa. El enemigo está demasiado bien armado. Dispone de muchas ametralladoras. La artillería dispara sin cesar, pero no pasamos. La división tira bien. Es inútil. Cuatro muertos y 25 heridos demuestran nuestra tenacidad. ¡Qué infierno! Peor que en el Carso. A la derecha, Rivolta, y a la izquierda, Balestrieri, tiran de firme, pero tampoco pasan.

6-2.—Hay más calma. Las patrullas recogen los cadáveres. El enemigo se ha retirado, pero temo una

emboscada. Desde los montes disparan contra los aeroplanos.

12-2.—Málaga, las 13'30. ¡Cuánta destrucción y cuánta miseria! ¡Qué horror! Pero, ¿por qué esta ruina?... ¡Qué Babel, en el mando!

15-2.—Aquí tenemos también una radio portátil y oímos noticias de nuestra acción. ¡Qué bufos y estúpidos son estos españoles! Todo lo han hecho ellos. Nosotros nada. Por fortuna soy el comandante y todos están bajo mis órdenes. Soy un pez gordo.

Estoy cansado de esta España que deja hacer la guerra a los otros

19-2.—Siempre en Fernán Núñez, pero creo que ya por poco tiempo. Se habla del frente de Madrid. Las compañías hacen instrucción y descansan. Si no me mandan oficiales, no se cómo me las compondré. Todos los superiores se desentienden de las cuestiones que se plantean. Solo piensan en condecoraciones y recompensas. Y nosotros, que verdaderamente hemos trabajado, no tendremos nada. Siempre sucede así. También los de intendencia quieren hacer carrera.

21-2.—¿Pero, dónde me encuentro? En un país en guerra y en cuarentena, no, por cierto. ¡La guerra es para nosotros; no para estos abúlicos y perezosos españoles! El espectáculo en nuestro honor ha empezado a las 22'30. ¡Qué aburrimiento! Todos desagradables y todas feás.

23-2.—He remitido a la división las propuestas de recompensas al valor. Tal vez las reciban todos; pero en mí nadie piensa. Y será tal vez el único que vuelva a su patria sin condecoraciones. Ni siquiera una modestísima cruz de guerra. Los altos jefes se llenan el pecho de medallas.

24-2.—¿Cuánta distancia hay entre nosotros y el ejército! ¡Siempre así! La milicia no ganará nunca nada. ¡Nunca!

25-2.—Frezza me dice que saldremos muy pronto. Tal vez para Madrid, o quizá para Valencia. Pero ¿quién se preocupa? Estoy cansado de esta España, que deja hacer la guerra a los otros, mientras ella no piensa más que en divertirse.

28-2.—He recibido el sueldo de enero. 500 liras para mi padre, 1.000 para Jessie, 3.000 para Ticottu. A Jessie le he mandado también 1.000 pesetas.

4-3.—A las 2, abandonamos Fernán-Núñez, para dirigirnos a Sigüenza. Es un pueblo próximo al frente, sobre la carretera de Madrid. El viaje durará tres o cuatro días... Estos españoles del Sur son todos iguales. Borrachos y juerguistas. Habría que darles aceite de ricino a todos indistintamente, incluso a esos bufones de falangistas y requetés, que tienen como único trabajo beber y divertirse en nombre de España—dos o tres veces vendida a Mussolini—, incautarse de los edificios y despreocuparse de la guerra. La guerra en serio la hacemos solamente nosotros, los fascistas italianos.

5-3.—Viaje aburrido, sin luz, en un vagón muy frío.

Todos ignoran nuestro destino. Solamente yo, que soy el comandante, y doy las órdenes a los jefes de estación, etc., lo conozco.

Objetivo: Madrid. ¡Pero que se tome de una vez, porque ya no podemos más!

6-3.—Salamanca... Maravilla de organización. Soldados de todos los uniformes. Pueblo multicolor. Valladolid, ciudad sucia cien por cien. Otra maravilla de organización.

El coronel Balestrieri, con Crispino, han tenido un accidente de automóvil. El coronel ha muerto en el acto. Crispino vive aún. Se me acongoja el corazón. Destino y muerte en acecho. Se desafía a la muerte entre tres mil balas y se muere en un banal accidente de automóvil.

7-3.—Sigüenza... Confusión. En tres días han pasado 30.000 soldados en dirección al frente. Tiempo terrible. Lluve. Nieve en las alturas. Hacinamiento de marroquíes, españoles, alemanes, italianos, portugueses, camiones, autos blindados y carros de asalto. ¡Todo! Estamos en la retaguardia de un frente en movimiento.

Mañana se esperan tres divisiones, 160 cañones. ¡Celeridad!

8-3.—La acción ha empezado, pero nadie tiene noticias. Mi división no ha llegado todavía. No se quién dirigirá el grupo. Se dice que Frezza. Por ahora lo manda Frondini dell'Aquila. Objetivo: Madrid. Pero por lo menos que se tome de una vez, porque ya no podemos más. Llegan heridos y noticias contradictorias. Parece ser que todo marcha bien. El hecho es que vienen muchos refuerzos.

9-3.—También hoy estamos sin noticias precisas. Ha llegado Frezza. La acción prosigue; pero, seguro no se sabe nada. Alguien dice que los nuestros han avanzado 50 kilómetros; otros, en cambio, dicen que solamente 30 kilómetros. Se ven avanzar muchos camiones; no llegan heridos. Algunos dicen que el enemigo tiene muchos cañones. Otros, que no los tiene. Lo cierto es que la resistencia es grande; pero los nuestros romperán las líneas enemigas y avanzarán rápidamente. El general Rossi ha llegado, y ha salido para el frente. Esta noche tendremos noticias. Nosotros estamos de reserva, pero creo que saldremos muy pronto para empezar inmediatamente.

En la página correspondiente al 14 de marzo figura la siguiente nota:

«Hemos llegado esta mañana hasta Fernán-Núñez. Es un bonito pueblecito. En la estación nos esperaban el conde, la guardia civil, el alcalde y el jefe de Falange. Todos han estado muy amables. Descanso—es un modo de expresión—ya que hay más trabajo que tranquilidad.»

Realmente, el diario, termina en 9 de marzo. Esta última nota se refiere a la fecha en que su autor, comandante del ejército italiano de ocupación, estaba en Fernán-Núñez.

Berlín y Roma quieren la guerra

Sólo hay una respuesta para las autocracias: Ayudar a España y acabar con la intervención fascista

La «Deutsche Volkszeitung», del 27 de junio, publica lo siguiente:

Alemania e Italia han realizado su salida definitiva del Comité de Londres. Alemania dice oficialmente que cuidará sus propios intereses, por todos los medios. Esto significa una libertad de acción sin trabas de ningún género y es el último paso hacia la abierta ingerencia militar en España. En el comentario oficial a la nota, redactado personalmente por Hitler, Berlín habla con Inglaterra como en otras circunstancias los señores poseedores de colonias solían hablar con sus tribus sometidas. Califica de atrevimiento querer examinar las afirmaciones alemanas referentes al supuesto torpedeo del «Leipzig», ya que éste fué constatado, clara y terminantemente, por el comandante del buque y confirmado por las autoridades navales alemanas y el Gobierno del Reich. Añade que Alemania pidió se efectuase ante Valencia una demostración de las flotas de las cuatro potencias. Dice textualmente:

«Pero Inglaterra y Francia declararon que primero había que investigar el hecho.» ¡Grave atrevimiento el de Francia e Inglaterra el contradecir a S. M. Hitler, que ya se cree el señor del Mundo! No han obedecido inmediatamente la orden dada por el «generalísimo de todos los ejércitos europeos que combaten contra el bolchevismo». Inglaterra y Francia son violentamente vituperadas, difamadas y estigmatizadas. El que todavía no se esté hablando de la Inglaterra roja no es más que una omisión involuntaria. Se repite la mentira de Ibiza y se dice que el «Deutschland» sólo quiso abastecer de aceite y de viveres, sin mencionar siquiera que se le habían designado expresamente los puertos argelinos.

A consecuencia de la transigencia exagerada de las democracias occidentales, Berlín ha podido permitirse muchas extravagancias. La última ha llevado inquietud a toda Europa y no sin razón. No

se quiere la paz, no se quiere inteligencia ni tratado alguno que pueda asegurar la paz. La negativa de Berlín a la invitación de von Neurath lo ha probado definitivamente. Alemania e Italia quieren «acabar» con España. Cuando Blomberg estuvo en Roma se acordó el envío de 100.000 hombres a España. Más de 30.000 de ellos han desembarcado en Málaga y Cádiz recientemente. Las noticias de este desembarco se han publicado en muchos diarios y han sido confirmadas por más de un Gobierno. No comprendemos la intención de que algunos periódicos, que pretenden «saber» que el Ministerio de la Guerra alemán «está en contra de la aventura española» y se esfuerzan en realizar una acción moderadora sobre los partidarios de procedimientos radicales, sujetos a sus sentimientos e impulsos. Esto es una mentira de Goebbels, inventada para engañar a la prensa extranjera, como tantas veces han pretendido los Estados fascistas. Si Blomberg, Beck, Neurath y otros «nazis» influyentes estuvieran efectivamente contra la guerra española, habrían podido exteriorizar su opinión muchas veces, y en circunstancias favorables, durante los once meses pasados. Pero no. En los círculos enterados se sostiene que Alemania e Italia están decididas a continuar la empresa española, porque necesitan de nuestro país para conjurar las dificultades interiores de sus respectivas autocracias. Quieren conquistar España para hacer de ella la primera colonia alemana. Quieren crear los antecedentes de la «liquidación guerrera frente a los países democráticos», expuestos en «Mein Kampf», para imponer el dominio alemán sobre Europa.

Esta es su «idea». Los últimos acontecimientos no dejan lugar a dudas. Sólo se puede destruir este plan criminal si, inmediatamente, todas las potencias deseosas de paz vienen en ayuda de España, con todos los medios, liquidando radicalmente la invasión fascista que amenaza a Europa.

El Socorro Rojo en España

La admirable obra que realiza esta organización en favor del pueblo español

Un periodista ha hablado en París con el secretario del Comité Ejecutivo del Socorro Rojo de España, don Luis Zapirain. Dijo éste que el Socorro Rojo era una de las organizaciones más importantes de España.

Cuenta en el campo leal—agregó—con seiscientos mil miembros, de los cuales cien mil, aproximadamente, están en los frentes. En Madrid son ciento ochenta mil los componentes de la agrupación. El presidente es el general Miaja.

Desde el comienzo de la guerra civil ha reunido el Socorro Rojo en España diez millones de pesetas efectivas y mercancías por valor de setenta millones.

Solamente en Madrid se recaudaron cinco millones de pesetas.

La solidaridad es entusiasta, emocionante. Se podrían citar innumerables ejemplos del fervor que en ella se pone, pero daremos cuenta de uno sólo, que se destaca por su grandeza. Es el de la Guardia Nacional Republicana. Esta, en su colecta, reunió de una sola vez 230.000 pesetas.

La obra que realiza el Socorro Rojo

Nuestra actividad es varia—siguió diciendo el señor Zapirain al periodista—. Mantenemos veinte colonias con cerca de dos mil niños evacuados; prestamos a los soldados ayuda cultural; les apoyamos en su lucha contra el analfabetismo.

Ahora distribuimos en las trincheras paquetes que contienen diversos objetos de escritorio, papel y libros.

También hemos creado numerosos

hogares para soldados, donde éstos pueden encontrar reposo.

Una de las tareas que últimamente hemos tomado a nuestro cargo es la de ayudar al cuidado de los inválidos de guerra. Les suministramos los aparatos ortopédicos necesarios y nos preocupamos de su reeducación, con objeto de que puedan seguir rindiendo trabajos útiles al país. Con este objeto hemos creado ya dos hogares para inválidos, donde se han instalado talleres en los que se hace dicha reeducación.

El importante papel que desempeña la propaganda cerca de los soldados que se ven forzados a luchar al lado de los militares rebeldes, no ha sido olvidado por nosotros, y para dicha propaganda hemos enviado autobuses a las trincheras y hemos redactado proclamas, para que los aviones las arrojaran sobre las trincheras facciosas. Para la retaguardia del campo ocupado por Franco acabamos de editar un folleto titulado «La República y los católicos».

La solidaridad con los obreros de todo el mundo

Nos incumbe también la tarea—agregó—de dirigir los esfuerzos del pueblo español para llegar a la solidaridad con todos los obreros del mundo, para que ellos vean su lucha en nuestra lucha y para solidarizarnos nosotros con las víctimas de la reacción internacional, como Thaelman, Prestes, Gramsci.

Refiriéndose luego al cambio de telegramas entre Dimitroff y Brouckere, manifestó que todo el pueblo español apoyaba las proposiciones de los partidos socialista y comunista y de la U. G. T. La cuestión de

la unidad de acción internacional lo conmovió hondamente.

Dentro de nuestra organización—dijo—hemos sabido formar una verdadera unidad de todos los antifascistas. En nuestros Comités están representados todos los partidos y organizaciones antifascistas: socialistas, comunistas, republicanos, Juventud Socialista Unificada y U. G. T. La C. N. T. no está representada en nuestro órgano central, pero sí en muchos Comités locales, como por ejemplo, en Murcia, Alicante, etcétera. También trabajan con nosotros muchos católicos.

La ayuda a las víctimas antifascistas

Una tarea que hemos emprendido recientemente es la de ayuda a las víctimas antifascistas—prisioneros y familiares de fusilados—en el campo de los rebeldes. En Madrid se hizo una colecta con este fin hace dos meses. La recaudación ascendió a 300.000 pesetas.

Las dificultades que encontramos en el cumplimiento de este deber no son pocas. Se sabe que el número de fusilados es extraordinariamente elevado; que la miseria de los familiares de aquéllos es indescriptible; que hay aún muchísimos antifascistas prisioneros en las cárceles de Franco—a los que se fusila, en masa, como represalia, después de cada derrota de los rebeldes—; pero no existe una estadística. No sabemos su número con exactitud. Recibimos constantemente informes de esta o de la otra ciudad, traídos por evadidos. También por otros conductos se saben muchas cosas. Pero, a pesar de esto, carecemos de noticias de numerosos antifascistas. Ig-

La fábrica de armas de Hirtenberg surte a las tropas facciosas

Cómo ayuda Alemania a los rebeldes

Ginebra 2, 1 madrugada.—La Agencia Intropress comunica lo siguiente:

«La mayor parte de la producción de la fábrica alemana de armas de Hirtenberg va a parar, desde otoño pasado, a las tropas de Franco.

El cargamento de cartuchería para armas de guerra y ametralladoras se hace dos o tres veces por semana.

Estos cargamentos van por ferrocarril vía Tarcis hasta el puerto italiano de Spezia, donde parten embarcados hacia puertos en poder de los rebeldes españoles.

Estas entregas de cartuchería a las tropas de Franco han sido confirmadas, no solamente por los obreros que trabajan en la fábrica, sino por el director general de la misma, quien ha dicho que su fábrica había producido por valor de treinta millones de chelines de municiones para la España rebelde.

Esta fábrica es la misma que, con la ayuda de Italia, dió armas a los fascistas austriacos para derribar la República.

Todos recuerdan el famoso escándalo de la fábrica de armas alemana de Hirtenberg después del también famoso contrabando de armas através de San Gotardo.»

¿Por qué no se han fusilado, si se hallan presos o si están ocultos. Aún más difícil que obtener noticias es hacer llegar nuestro socorro a los antifascistas que se encuentran en la retaguardia de los rebeldes. Sin embargo, algo se ha hecho en este aspecto.

Una disposición del Ministerio de Instrucción Pública

Al terminar el curso en los Institutos de Segunda Enseñanza, se abrirá, durante el verano, un cursillo de cultura general para el pueblo

La «Gaceta de la República» del día 2 de julio inserta la siguiente disposición:

«Ilmo. Sr.: Siguiendo normas del Gobierno, en consonancia con el criterio de este Ministerio de favorecer y fomentar por todos los medios posibles la cultura del pueblo, y recogiendo el deseo del profesorado, que entiende que los momentos actuales no son de descanso,

El Ministerio de Instrucción pública y Sanidad ha dispuesto:

Primero.—En los Institutos de Segunda Enseñanza en los que haya terminado el curso, se abrirá, durante las vacaciones de verano un cursillo de cultura general para el pueblo.

Segundo.—La duración de estas enseñanzas será de dos meses, debiendo comenzar las tareas el día 21 de julio próximo. Las inscripciones serán totalmente gratuitas y se harán en las Secretarías de los Institutos en las localidades donde haya un solo centro, y en la Secretaría única de Segunda Enseñanza, en aquellas capitales que haya dos o más Institutos. El plazo de estas inscripciones, que se harán por materias, comenzará el día 5 de julio y terminará el día 19 del mismo. Tendrán preferencia los obreros de 14 años en adelante. Los alumnos habrán de someterse para el ingreso a las normas de selección política que rigen en todos los centros docentes del Estado.

Tercero.—Las disciplinas objeto de este cursillo serán: Lengua Castellana (lengua, interpretación y redacción), Geografía económica, Matemáticas elementales, nociones de Historia, nociones de Ciencias Físico-químicas y Naturales, Dibujo, nociones de Economía, Taquigrafía y Mecanografía, esta última en los centros en que haya material, y, además, todas aquellas materias que interesen, de acuerdo con las necesidades locales. A todas estas enseñanzas se les dará un carácter eminentemente elemental y práctico. El número de asistentes a las clases no excederá de cincuenta, procurando hacer los grupos lo más homogéneos posible.

Cuarto.—El plan y horario se harán de acuerdo con las exigencias de la vida de los trabajadores en la localidad, mirando a la eficacia de las enseñanzas y evitando la fatiga de los oyentes.

Quinto.—Todos los profesores del

centro tomarán parte de una u otra forma en estas tareas culturales.

Sexto.—La Dirección de cada centro hará una amplia propaganda de estos cursos de vulgarización, poniéndolos principalmente en conocimiento de las sociedades obreras de la localidad e incitando a éstas a dar vida a los cursillos con su asistencia.

Séptimo.—Al final del cursillo, los Comisarios-directores quedan autorizados para expedir a los alumnos que por su asistencia y aplicación fueran merecedores de él, un certificado de aprovechamiento que en su día pueda ser tenido en cuenta por el Ministerio para diversos servicios relacionados con su departamento.

Octavo.—Las Bibliotecas de los centros funcionarán durante todo el verano.

Noveno.—Los Comisarios-directores quedan expresamente encargados del cumplimiento de esta Orden, dando cuenta al Ministerio cuanto antes del plan y horario y procurando que con antelación los solicitantes lo conozcan.

Valencia 29 de junio de 1937.»

Catástrofe en un aeródromo italiano

PARIS.—Comunican de Italia que de un campo de aviación situado en las proximidades de Sarzana salen continuamente aparatos que participan en la guerra española.

Hace unos días once aparatos cargados de bombas se elevaron a las tres de la madrugada con rumbo a España. Uno de ellos, por un error de maniobra, chocó contra un obstáculo, produciéndose una fuerte explosión, que provocó el hundimiento de uno de los edificios cercanos al campo de aviación. La tripulación del aparato pereció carbonizada, asegurándose que hay diversas víctimas entre la población y el personal del aeródromo.

Las noticias añaden que el ingeniero Colombo, conocido ya de la aviación fascista, se halla desde hace dos meses en España como jefe técnico de la aviación al servicio de Franco, al cual han sido enviadas asimismo un centenar de estaciones de radio de campaña.